COMEDIA FAMOSA.
EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Un Sargento.
La Chiſpa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Creſpo, Labrador, viejo.
Juan, hijo de Pedro Creſpo.
Iſabel, hija de Pedro Creſpo.
Ines, prima de Iſabel.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, ſu criado.
Un Eſcribano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chiſpa, y Soldados.

Reb. CUerpo de Chriſto con quien
deſta ſuerte hace marchar
de un lugar à otro lugar,
ſin dar un refreſco. *Tod.* Amen.
Reb. Somos Gitanos aqui
para andar deſta manera?
Una arrollada bandera
nos ha de llevar tras sí
con una caxa? *Sold.* 1. Ya empiezas?
Que eſte rato que calló,
nos hizo merced de no
rompernos eſtas cabezas.
Sold. 2. No mueſtres de eſo peſar,
ſi ha de olvidarſe, imagino,
el canſancio del camino
à la entrada del lugar.
Reb. A qué entrada? ſi voy muerto;
y aunque llegue vivo allá,
ſabe mi Dios, ſi ſerá
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comiſario
los Alcaldes à decir,
que ſi es que ſe pueden ir,
que darán lo neceſario.
Reſpondeles lo primero,
que es impoſible, que viene
la gente muerta, y ſi tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores ſoldados,
orden hay, que no paremos,
luego al inſtante marchemos,
y noſotros muy menguados,
à obedecer al inſtante
orden, que es en caſo tal,
para él orden Monacal,
y para mi Mendicante.
Pues voto à Dios, que ſi llego
eſta tarde à Zalamea,

y pasar de alli desea,
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mi la ida;
pues no, con desembarazo,
será el primer tornillazo
que habré yo dado en mi vida.
Sold. 1. Tampoco será el primero
que haya la vida costado
à un miserable Soldado;
y mas hoy, si considero,
que es el Cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
que si tiene fama, y loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas desalmado,
jurador, y renegado
del mundo, y que sabe hacer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el proceso.
Reb. Ven ustedes todo eso?
pues yo haré lo que yo digo.
Sold. 2. De eso un Soldado blasona?
Reb. Por mi muy poco me inquieta;
pero por esa pobreta,
que viene tras la persona.
Chisp. Seor Rebolledo, por mi
voacé no se aflija, no,
que, como ya sabe, yo
barbada el alma nací:
y ese temor me deshonra,
pues no vengo à servir
menos, que para sufrir
trabajos con mucha honra:
que para estarme en rigor
regalada, no dexára
en mi vida, cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que hay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer
con Rebolledo, sin ser
postema, me resolví;
por mi en qué duda, ò repara?
Reb. Viven los cielos, que eres
corona de las mugeres.
Sold. Aquesa es verdad bien clara:
viva la Chispa. *Reb.* Reviva;
y mas si por divertir
esta fatiga de ir
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz al ayre inquieta
una xacara, ò cancion.
Chisp. Responda à esa peticion
citada la castañeta.
Reb. Y yo ayudaré tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.
Sold. Vive Dios, que ha dicho bien.
Cantan Rebolledo, y la Chispa.
Chisp. Yo soy titiri, titiri, tina,
flor de la xacarandina.
Reb. Yo soy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandayna.
Chisp. Vaya à la guerra el Alferez,
y embarquese el Capitan.
Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.
Chisp. Vaya, y venga la tabla al horno,
y à mi no me falte pan.
Reb. Huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.
Sold. 1. Aguarda, que ya me pesa
(que ibamos entretenidos
en nuestros mismos oidos)
de haber llegado à vér esa
torre: pues es necesario,
que donde parémos sea.
Reb. Es aquella Zalamea?
Chisp. Digalo su campanario:
No sienta tanto voacé,
que cese el cantico ya,
mil ocasiones habrá
en que lograrle, porque
esto me divierte tanto,

que

que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oirá uced xacaras ciento.

Reb. Hagamos alto aqui, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
ò en tropas. *Sold. 2.* El solo es quien
llega ahora, mas tambien
el Capitan esperando
está.

Salen el Capitan, y Sargento.

Cap. Señores soldados,
albricias puedo pedir,
de aqui no hemos de salir,
y hemos de estar alojados,
hasta que Don Lope venga,
con la gente que quedó
en Llerena, que hoy llegó
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Tercio esté,
y él vendrá luego; y así,
del cansancio bien podrán
descansar algunos dias.

Reb. Albricias pedir podias.

Tod. Vitor nuestro Capitan.

Cap. Ya está hecho el alojamiento,
el Comisario irá dando
boletas, como llegando
fueren. *Chisp.* Hoy saber intento,
porque dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Vanse todos, y queda el Capitan, y el Sargento.

Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mi,
que me tocan? *Sarg.* Señor, sí.

Cap. Y donde estoy alojado?

Sarg. En la casa de un villano,
que el hombre mas rico es
del lugar, de quien despues
he oído, que es el mas vano
hombre del mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presuncion,
que un Infante de Leon.

Cap. Bien à un villano conviene
rico aquesa vanidad.

Sarg. Dicen que esta es la mejor
casa del lugar, señor:
y si va à decir verdad,
yo la escogí para ti,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no hay tan bella muger. *Cap.* Di.

Sarg. Como una hija suya. *Cap.* Pues,
por muy hermosa, y muy vana,
será mas, que una villana,
con malas manos, y pies?

Sar. Qué haya en el mundo quien diga
eso? *Cap.* Pues no, mentecato?

Sarg. Hay mas bien gastado rato,
à quien amor no le obliga,
sino ociosidad no mas,
que el de una villana, y ver
que no acierta à responder
à proposito jamas?

Cap. Cosa es, que en toda mi vida,
ni aun de paso, me agradó;
porque en no mirando yo
aseada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mi.

Sarg. Pues para mi, señor, sí,
qualquiera que se me ofrece:
Vamos allá, que por Dios,
que me pienso entretener
con ella. *Cap.* Quieres saber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amó:
aquella es mi dama; y no:
aquella es mi labradora.
Luego si dama se llama

la que se ama, claro es ya,
que en una villana está
vendido el nombre de dama.
Mas qué ruído es ese?
Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la vuelta de esa esquina
se apeó, y en rostro, y talle
parece à aquel Don Quixote,
de quien Miguel de Cervantes
escribió las aventuras.
Cap. Qué figura tan notable!
Sarg. Vamos, señor, que ya es hora.
Cap. Lleveme el Sargento antes
à la posada la ropa,
y vuelva luego à avisarme. *Vans.*
Sale Mendo hidalgo ridiculo, y Nuño.
Mend. Como va el rucio? *Nuñ.* Rodado,
pues no puede menearse.
Mend. Dixiste al Lacayo, di,
que un rato le pasease?
Nuñ. Qué lindo pienso!
Mend. No hay cosa
que tanto à un bruto descanse.
Nuñ. Atengome à la cebada.
Mend. Y que à los galgos no aten,
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgarán;
mas no el Carnicero. *Mend.* Baste;
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falso? *Men.* Si alguien,
que no he comido un faysan,
dentro de sí imagináre,
que allá dentro de sí miente,
aqui, y en qualquiera parte
le sustentaré. *Nuñ.* Mejor
no sería sustenrarme
à mi, que al otro, que en fin
te sirvo? *Mend.* Qué necedades!
En efecto, qué han entrado
soldados aquesta tarde
en el pueblo? *Nuñ.* Sí, señor.
Mend. Lastima da el villanage
con los huespedes que espera.
Nuñ. Mas lastima da, y mas grande
con lo que no espera. *Mend.* Quien?
Nuñ. La hidalguez; y no te espante,
que si no alojan, señor,
en cas de hidalgos à nadie,
por qué piensas que es? *Men.* Porqué?
Nuñ. Porque no se mueran de hambre.
Mend. En buen descanso esté el alma
de mi buen señor, y padre;
pues, en fin, me dexó una
executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exêncion de mi linage.
Nuñ. Tomaramos que dexára
un poco de oro aparte.
Mend. Aunqee si reparo en ello,
y si va à decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrase,
porque yo no me dexára
engendrar, aunque él porfiase,
si no fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de saber dificil.
Mend. No fuera, sino muy facil.
Nuñ. Como, señor? *Men.* Tu, en efecto,
filosofia no sabes,
y asi ignoras los principios.
Nuñ. Sí, mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Mend. Yo no digo esos principios:
has de saber, que el que nace,
sustancia es del alimento
que antes comieron sus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
esa maña no heredaste.
Mend. Esto despues se convierte
en su propia carne, y sangre:
luego si hubiera comido
el mio cebolla, al instante

me

me hubiera dado el olor,
y hubiera dicho yo: tate,
que no me está bien hacerme
de excremento semejante.
Nuñ. Ahora digo, que es verdad.
Mend. Qué?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero,
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son ya las tres, y no hay greda,
que mejor las manchas saque,
que tu saliva, y la mia.
Men. Pues esa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes,
que no somos todos unos,
que à un hidalgo no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
hidalgo! *Mend.* Y mas no me hables
desto, pues ya de Isabel
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por qué, si de Isabel eres
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con eso tu, y su padre
remediarais de una vez
entrambas necesidades;
tu comerás, y él hará
hidalgos sus nietos. *Men.* No hables
mas, Nuño, en esa materia:
tanto habian de postrarme,
que à un hombre llano, por fuerza
habia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensé, que ser hombre llano
para suegro era importante;
pues de otros dicen, que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, por qué haces
tantos extremos de amor?
Men. Pues no hay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, quando me enfade?
Mira si acaso la ves.
Nuñ. Temo si acierta à mirarme
Pedro Crespo.
Mend. Qué ha de hacerte,
siendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.
Nuñ. Sí haré, aunq̃ no he de sentarme
con él à la mesa. *Mend.* Es propio
de los que sirven refranes.
Nuñ. Albricias, que con su prima
Ines à la reja sale.
Mend. Di, que por el bello oriente,
coronado de diamantes,
hoy, repitiendose el sol,
amanece por la tarde.

Salen à la ventana Isabel, è Ines, labradoras.

Ines. Asomate à esa ventana,
prima, asi el cielo te guarde,
verás los soldados que entran
en el lugar. *Isab.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Ines, pues ya quanto el verle
en ella me ofende, sabes.
Ines. En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte.
Isab. No soy mas dichosa yo.
Ines. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto.
Isab. Pues qué habia de hacer?
Ines. Donayre.
Isab. Donayre de los disgustos?
Mend. Hasta aqueste mismo instante,
jurára yo, à fe de hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no habia amanecido;
mas qué mucho que lo extrañe?
hasta que à vuestras auroras
segundo dia les sale.
Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo, quan en balde
gastais finezas de amor,

locos extremos de amante
haciendo todos los dias
en mi casa, y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor, desden, y ultraje,
en su vida gastarian
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais por mi vida,
decid, decid mas pesares.
Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
de aquesta manera: Ines,
entrate acá dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vase.*
Ines. Señor caballero andante,
que de aventurero entrais
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
amor os provea. *Vase.*
Mend. Ines,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?
Nuñ. O qué desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Qué nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgote
pasearse en ella muy grave!
Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.
Mend. Vamos por esotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Crespo.

Juan. Qué siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente, y guantes!
Nuñ. Pero acá viene su hijo.
Mend. No te turbes, ni embaraces!
Cresp. Mas Juanico viene aqui.
Juan. Pero aqui viene mi padre.
Mend. Disimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde.
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.
Juan. Algun dia he de enojarme,
de donde bueno, señor?
Cresp. De las eras, que esta tarde
salí à mirar la labranza,
y estan las parvas notables
de manojos, y montones,
que parecen al mirarse
desde lejos montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el cielo el contraste.
Alli el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
da el lugar à lo mas grave.
O quiera Dios, que en las troxes
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.
Tu, qué has hecho? *Juan.* No sé como
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.
Cresp. Haces bien, si los pagaste.
Juan. No los pagué, que no tuve
dinero para ello; antes
vengo à pedirte, señor.
Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que está delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.
Juan. El consejo es como tuyo,

y porque debo eſtimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
conſejo al que ha meneſter
dinero. *Creſp.* Bien tu vengaſte.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Creſpo aqui?
Creſp. Hay algo que uſted le mande?
Sarg. Traer à ſu caſa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aqueſta
Compañia, que eſta tarde
ſe ha alojado en Zalamea.
Creſp. No digais mas, eſo baſte,
que para ſervir al Rey,
y al Rey en ſus Capitanes,
eſtá mi caſa, y mi hacienda;
y en tanto que ſe le hace
el apoſento, dexad
la ropa en aquella parte;
y id à decirle, que venga
quando ſu merced mandáre,
à que ſe ſirva de todo.
Sarg El vendrá luego al inſtante. *Vaſ.*
Juan. Qué quieres, ſiendo tan rico,
vivir à eſtos hoſpedages
ſujeto? *Creſp.* Pues como puedo
eſcuſarlos, ni eſcuſarme?
Juan. Comprando una executoria.
Creſp. Dime por tu vida, hay alguien
que no ſepa que yo ſoy,
ſi bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto:
pues que gano yo en comprarle
una executoria al Rey,
ſi no le compro la ſangre?
Dirán entonces que ſoy
mejor que ahora? Es dislate:
pues qué dirán? que ſoy noble
por cinco, ò ſeis mil reales,
y eſto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque ſea trivial,
un exemplillo eſcucharme?
es calvo un hombre mil años,
y al cabo dellos ſe hace
una cabellera: eſte
en opiniones vulgares
dexa de ſer calvo? No;
pues qué dicen al mirarle?
Bien pueſta la caballera
trae fulano; pues qué hace
ſi aunque no le vean la calva,
todos que la tiene ſaben?
Juan. Emendar ſu vexacion,
remediarſe de ſu parte,
y redimir las moleſtias
del ſol, del yelo, y del ayre.
Creſp. Yo no quiero honor poſtizo,
que el defecto ha de dexarme
en caſa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
ſean villanos mis hijos:
llama à tu hermana. *Juan.* Ella ſale.

Salen Iſabel, è Ines.

Creſp. Hija, el Rey nueſtro ſeñor,
que el cielo mil años guarde,
va à Lisboa, porque en ella
ſolicíta coronarſe
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, marciales
tropas caminan, con tantos
aparatos militares,
haſta baxar à Caſtilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Eſpañol Marte;
hoy han de venir à caſa
ſoldados, y es importante
que no te vean; asi, hija,
al punto has de retirarte
en eſos deſvanes, donde
yo vivia. *Iſab.* A ſuplicarte
me dieſes eſta licencia
venia; yo sé, que el eſtarme
aqui, es eſtar ſolamente
à eſcuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en eſe quarto
eſta-

estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo sol, hoy sepa
de nosotras.
Cresp. Dios os guarde:
Juanito, quedate aqui,
recibe à huespedes tales,
mientras busco en el lugar
algo con que regalarles.
Vase Pedro Crespo.
Isab. Vamos, Ines.
Ines. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarse.

Vanse, y salen el Capitan, y Sargento.

Sarg. Esta es, señor la casa.
Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero. *Vase.*
Juan. Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande venir à ella un caballero
tan noble, como en vos le considero:
qué galán! qué alentado!
envidia tengo al trage de soldado.
Cap. Vos seais bien hallado.
Juan. Perdonareis, no estar acomodado,
que mi padre quisiera,
que hoy un alcazar esta casa fuera;
él ha ido à buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo voy à que esté vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuidado.
Juan. Estaré siempre à vuestros pies postrado.

Vase, y sale el Sargento.

Cap. Qué hay, Sargento? has ya visto
à la tal labradora? *Sarg.* Vive Christo,
que con aquese intento,
no he dexado cocina, ni aposento,
y no la he encontrado.
Cap. Sin duda el villanchon la ha retirado.
Sarg. Pregunté à una criada
por ella, y respondióme, que ocupada
su padre la tenia
en ese quarto alto, y que no habia
de baxar nunca acá, que es muy zeloso.
Cap. Qué villano no ha sido malicioso?
si acaso aqui la viera,
della caso no hiciera;
y solo porque el viejo la ha guardado,

e-

deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde está. *Sarg.* Pues qué haremos
para que allá, señor, con causa entremos,
sin dar sospecha alguna?
Cap. Solo por tema la he de ver; y una
industria he de buscar. *Sarg.* Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
hoy, no importará nada,
que con eso será mas celebrada.
Cap. Oyela, pues, ahora. *Sarg.* Di; qué ha sido?
Cap. Tu has de fingir: mas no, pues ha venido
ese soldado, que es mas despejado;
él fingirá mejor lo que he trazado.
Salen Rebolledo, y Chispa.
Reb. Con este intento vengo
à hablar al Capitan, por ver si tengo
dicha en algo. *Chisp.* Pues hablale de modo,
que le obligues, que en fin, no ha de ser todo
desatino, y locura.
Reb. Prestame un poco tu de tu cordura.
Chisp. Poco, y mucho pudiera.
Reb. Mientras hablo con él, aqui me espera.
Yo vengo à suplicarte. *Cap.* En quanto puedo
ayudaré, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado
su despejo, y su brio. *Sarg.* Es gran soldado.
Cap. Pues qué hay que se ofrezca? *Reb.* Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en presente, preterito, y futuro;
hagaseme merced de que por via
de ayudilla de costa aqueste dia
el Alferez me dé. *Cap.* Diga, qué intenta?
Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que soy hombre cargado
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.
Cap. Digo, que eso es muy justo,
y el Alferez sabrá que ese es mi gusto.
Chisp. Bien le habla el Capitan; ò si me viera
llamar de todos ya la Bolichera.
Reb. Daréle ese recado. *Cap.* Oye, primero
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invencion que he imaginado,
con que salir espero de un cuidado.

 Reb.

Reb. Pues qué es lo que se aguarda?
lo que tarda en saberse, es lo que tarda
en hacerse. *Cap.* Escuchame: yo intento
subir à ese aposento,
por ver si en él una persona habita,
que de mi hoy esconderse solicíta.
Reb. Pues por qué à él no subes? *Cap.* No quisiera,
sin que alguna color para esto hubiera,
por disculparlo mas: y así, fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por ahí arriba; entonces yo enojado
la espada sacaré; tu muy turbado
has de entrarte hasta donde
la persona, que busco, se me esconde.
Reb. Bien informado quedo.
Chisp. Pues habla el Capitan con Rebolledo
hoy de aquella manera,
desde hoy me llamarán la Bolichera.
Reb. Vive Dios, que han tenido
esta ayuda de costa que he pedido,
un ladron, un gallina, y un cúitado,
y ahora que la pide un hombre honrado,
no se la dan. *Chisp.* Ya empieza su tronera.
Cap. Pues como me habla à mí de esa manera?
Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro aqueste exceso.
Reb. Ucé es mi Capitan, solo por eso
callaré; mas por Dios, que si tuviera
la vengala en mano. *Cap.* Qué me hiciera?
Chisp. Tente, señor, su muerte considero.
Reb. Que me hablára mejor. *Cap.* Qué es lo que espero,
que no doy muerte à un picaro atrevido?
Reb. Huyo, por el respeto que he tenido
à esa insignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar. *Chisp.* Ya él hizo de las suyas.
Sarg. Tente, señor. *Chisp.* Escucha.
Sarg. Aguarda, espera.
Chisp. Ya no me llamarán la Bolichera.
Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.
Juan. Acudid todos presto.
Chisp. Qué ha sucedido aqui? *Juan.* Qué ha sido esto?
Chisp. Que la espada ha sacado

el Capitan aqui para un Soldado;
y esa escalera arriba
sube tras él. *Cresp.* Hay suerte mas esquiva!
Chisp. Subid todos tras él. *Juan.* Accion fue vana
esconder à mi prima, y à mi hermana.

Entranse, y sale Rebolledo huyendo, è Isabel, y Ines.

Reb. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es templo, hoy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es templo de amor.
Isab. Quien à huir de esa manera
os obliga? *Juan.* Qué ocasion
teneis de entrar hasta aqui?
Isab. Quien os sigue, ò busca?

Sale el Capitan, y Sargento.

Cap. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensase. *Isab.* Deteneos,
siquiera porque, señor,
vino à valerse de mi,
que los hombres, como vos,
han de amparar las mugeres,
sino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.
Cap No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no querais que haga yo.
Isab. Caballero, si cortés
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercesion.
Que dexeis este soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la duda
à que agradecida estoy.
Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion,
pero vuestro entendimiento
lo es tambien; porque hoy en vos
alianza estan jurando
hermosura, y discrecion.

Salen Pedro Crespo, y Juan con espadas desnudas.

Cresp. Como es eso, caballero?
quando pensó mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo. *Isab.* Valgame Dios!
Cresp. Requebrando una muger?
Muy noble, sin duda, sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos. *Cap.* Quien nació
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta dama
suspendí todo el furor.
Cresp. Isabel es hija mia,
y es labradora, señor,
que no dama. *Juan.* Vive el cielo,
que todo ha sido invencion *ap.*
para haber entrado aqui;
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien, señor
Capitan, pudierais ver
con mas segura atencion
lo que mi padre desea
hoy serviros, para no
haberle hecho este agravio.
Cresp. Quien os mete en eso à vos,
rapaz? qué disgusto ha habido?
si el soldado le enojó,
no habia de ir tras él? Mi hija
estima mucho el favor
del haberle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro eſtá, que no habrá ſido
otra cauſa, y ved mejor
lo que decis. *Juan.* Yo lo he viſto
muy bien.
Creſp. Pues como hablais vos
así? *Cap.* Porque eſtais delante,
mas caſtigo no le doy
à eſte rapaz. *Creſp.* Detened,
ſeñor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quiſiere, y no vos.
Juan. Y yo ſufrirlo à mi padre,
mas à otra perſona no.
Cap. Qué habiais de hacer? *Juan.* Perder
la vida por la opinion.
Cap. Qué opinion tiene un villano?
Júan. Aquella miſma que vos;
que nó hubiera un Capitan,
ſi no hubiera un Labrador.
Cap. Vive Dios, que ya es baxeza
ſufrirlo. *Creſp.* Ved, que yo eſtoy
de por medio. *Sacan las eſpadas.*
Reb. Vive Chriſto,
Chiſpa, que ha de haber hurgon.
Chiſp. Aqui del cuerpo de guardia.
Reb. Don Lope, ojo, avizor.
Sale Don Lope con hábito, muy galan, y vengala.
Lop. Qué es aqueſto? la primera
coſa que he de encontrar hoy,
acabado de llegar,
ha de ſer una queſtion?
Cap. A qué mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegó!
Creſp. Por Dios, que ſe las tenia *ap.*
con todos el rapagon.
Lop. Qué ha habido? qué ha ſucedido?
hablad; porque, vive Dios,
que à hombres, mugeres, y caſa
eche por un corredor.
No me baſta haber ſubido
haſta aqui, con el dolor
deſta pierna, que los diablos
llevāran, amen, ſino
no decirme, aqueſto ha ſido?
Creſp. Todo eſto es nada, ſeñor.
Lop. Hablad, decid la verdad.
Cap. Pues es, que alojado eſtoy
en eſta caſa; un ſoldado.
Lop. Decid. *Cap.* Ocaſion me dió
à que ſacaſe con él
la eſpada; haſta aqui ſe entró
huyendo, entréme tras él,
donde eſtaban eſas dos
labradoras, y ſu padre,
ò ſu hermano, ò lo que ſon,
ſe han diſguſtado de que
entraſe haſta aqui. *Lop.* Pues yo,
à tan buen tiempo he llegado,
ſatisfaré à todo hoy:
Quien fue el ſoldado, decid,
qué à ſu Capitan le dió
ocaſion de que ſacaſe
la eſpada? *Reb.* Qué, pago yo
por todos? *Iſab.* Aqueſte fue
el que huyendo haſta aqui entró.
Lop. Dénle dos tratos de cuerda.
Reb. Tra-qué han de darme, ſeñor?
Lop. Tratos de cuerda.
Reb. Yo hombre
de aqueſos tratos no ſoy.
Chiſp. Deſta vez me le eſtropean.
Cap. Ha Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo haré
que te libren. *Reb.* Como no
lo he de decir? pues ſi callo,
los brazos me pondrán hoy
atras, como mal ſoldado.
El Capitan me mandó
que fingieſe la pendencia,
para tener ocaſion
de entrar aqui. *Creſp.* Ved ahora
ſi hemos tenido razon.
Lop. No tuviſteis, para haber
así pueſto en ocaſion
de perderſe eſte lugar.
Ola, echa un bando, tambor,
que al cuerpo de guardia vayan

los ſoldados quantos ſon,
y que no ſalga ninguno,
pena de muerte, en todo hoy:
y para que no quedeis
con aqueſte empeño vos,
y vos con eſte diſguſto,
y ſatisfechos los dos,
buſcad otro alojamiento,
que yo en eſta caſa eſtoy
deſde hoy alojado, en tanto
que à Guadalupe no voy,
donde eſtá el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes preciſas ſon
para mi. *Vanſe los ſoldados.*
Creſp Entraos allá dentro: *Vaſe Iſabel.*
mil gracias, ſeñor, os doy,
por la merced que me hiciſteis
de eſcuſarme la ocaſion
de perderme. *Lop.* Como habiais,
decid, de perderos vos?
Creſp. Dando muerte à quien pensára
ni aun el agravio menor.
Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Creſp.* Sí, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matára. *Lop.* A quien tocára
ni aun al ſoldado menor
ſolo un pelo de la ropa,
viven los cielos, que yo
le ahorcára.
Creſp. A quien ſe atreviera
à un atomo de mi honor,
viven los cielos tambien,
que tambien le ahorcára yo.
Lop. Sabeis que eſtais obligado
à ſufrir, por ſer quien ſois,
eſtas cargas?
Creſp. Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda, y la vida
ſe ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma ſolo es de Dios.
Lop. Vive Chriſto, que parece
que vais teniendo razon.
Creſp. Sí, vive Chriſto, porque
ſiempre la he tenido yo.
Lop. Yo vengo canſado, y eſta
pierna, que el diablo me dió,
ha meneſter deſcanſar.
Creſp. Pues quien os dice que no?
ahí me dió el diablo una cama,
y ſervirá para vos.
Lop. Y dióla hecha el diablo? *Creſp* Sí.
Lop. Pues à deshacerla voy,
que eſtoy, voto à Dios, canſado.
Creſp. Pues deſcanſad, voto à Dios.
Lop. Teſtarrudo es el villano,
tambien jura como yo.
Creſp. Caprichudo es el Don Lope,
no haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contó todo eſo?
Nuñ. Todo eſto contó Gineſa,
ſu criada. *Mend.* El Capitan,
deſpues de aquella pendencia
que en ſu caſa tuvo, fueſe
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar
à Iſabel? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en ſu caſa
él hace, como en la nueſtra
noſotros; en todo el dia
ſe ve apartar de la puerta,
no hay hora, que no la envie
recados, con ellos entra,
y ſale un mal ſoldadillo,
confidente ſuyo. *Mend.* Ceſa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez. *Nuñ.* Y mas no habiendo
en el eſtomago fuerzas
con que reſiſtirle. *Mend.* Hablemos
un

un rato, Nuño, de veras.
Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y qué le responde ella?
Nuñ. Lo que à ti, porque Isabel
es deidad hermosa, y bella,
à cuyo cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dé Dios.
Nuñ. A ti te dé mal de muelas;
que me has quebrado dos dientes;
mas bien has hecho, si intentas
reformarlos, por familia
que no sirve, ni aprovecha.
Nuñ. El Capitan. *Mend.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isabel, que le matára.
Nuñ. Mas mira por tu cabeza.
Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.
Mend. Escucharé retirado;
aqui à esta parte te llega.
Cap. Este fuego, esta pasion,
no es amor solo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, hubieras
visto à la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta.
Cap. Qué te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende
la noche sus sombras negras,
antes que se haya resuelto
à lo mejor mi prudencia:
vén à armarme.
Nuñ. Pues, qué, tienes
mas armas, señor, que aquellas
que estan en un azulejo
sobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guadarnés presumo
que hay para tales empresas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan lo sienta. *Vanse.*
Cap. Qué en una villana haya
tan hidalga resistencia,
que no me haya respondido
una palabra siquiera
apacible! *Sarg.* Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tu; si otro villano
la festejára, y sirviera,
hiciera mas caso dél,
fuera de que son tus quejas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para qué intentas
que una muger en un dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el sol alumbra,
y falta; en un dia se trueca
un reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
pérdida, y vitoria ostenta;
en un dia tiene el mar
tranquilidad, y tormenta;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia ver mi amor
sombra, y luz, como planeta;
pena, y dicha, como imperio;
gente, y brutos, como selva;
paz, y inquietud, como mar;
triunfo, y ruina, como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de sentidos, y potencias:
y habiendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado,
por qué, por qué no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas?
Sarg. Verla una vez solamente
à tanto extremo te fuerza?
Cap. Qué mas causa habia de haber,
llegado à verla, que verla?
De sola una vez à incendio
crece una breve pavesa;

de una vez ſola un abiſmo
ſulfureo volcan rebienta;
de una vez ſe enciende el rayo,
que deſtruye quanto encuentra;
de una vez eſcupe horror
la mas reformada pieza:
de una vez amor, qué mucho,
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
poſtre, abraſe, aſombre, y hiera?
Sarg. No decias que villanas
nunca tenian belleza?
Cap. Y aun aqueſa confianza
me mató; porque el que pienſa
que va à un peligro, ya va
prevenido à la defenſa,
quien va à una ſeguridad,
es el que mas rieſgo lleva,
por la novedad que halla,
ſi acaſo un peligro encuentra.
Pensé hallar una villrna,
ſi hallé una deidad, no era
preciſo que peligraſe
en mi miſma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermoſura; ay Rebolledo,
no sé qué hiciera por verla!
Reb. En la compañia hay ſoldado
que canta por excelencia,
y la Chiſpa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
haya, ſeñor, gira, y fieſta,
y muſica à ſu ventana,
que con eſto podrás verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como eſtá
Don Lope allí, no quiſiera
deſpertarle. *Reb.* Pues Don Lope
quando duerme con ſu pierna?
Fuera, ſeñor, que la culpa,
ſi ſe entiende, será nueſtra,
no tuya, ſi de rebozo
vas en la tropa.
Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
paſe por todas mi pena.
Juntaos todos eſta noche,
mas de ſuerte, que no entiendan
que yo lo mando. Ha Iſabel,
qué de cuidados me cueſtas!
Vanſe el Capitan, y Sargento, y ſale la Chiſpa.
Chiſp. Tengaſe. *Reb.* Chiſpa, qué es eſo?
Chiſp. Hay un pobrete, que queda
con un raſguño en el roſtro.
Reb. Pues por qué fue la pendencia?
Chiſp. Sobre hacerme alicantina
del barato de hora y media
que eſtuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à ſi eran pares, ò nones,
canséme, y díle con eſta;
Saca la daga.
mientras que con el Barbero
poniendoſe en puntos queda;
vamos al cuerpo de guardia,
que allá te daré la cuenta.
Reb. Bueno es eſtar de mohina,
quando vengo yo de fieſta.
Chiſp. Pues qué eſtorba el uno al otro?
aqui eſtá la caſtañeta,
qué ſe efrece que cantar?
Reb. Ha de ſer quando anochezca,
y muſica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acá al cuerpo de guardia.
Chiſp. Fama ha de quedar eterna
de mi en el mundo, que ſoy
Chiſpilla la Bolichera. *Vanſe.*
Salen Don Lope, y Pedro Creſpo.
Creſp. En eſte paſo, que eſtá
mas freſco, poned la meſa
al ſeñor Don Lope, aqui
os ſabrá mejor la cena,
que al fin, los dias de Agoſto
no tienen mas recompenſa,
que ſus noches. *Lop.* Apacible
eſtan-

estancia en extremo es esta.
Cresp. Un pedazo es de jardin,
en que mi hija se divierta:
Sentaos, que el viento suave,
que en las blandas hojas suena
destas parras, y estas copas,
mil clausulas lisonjeras
hace, al compas desta fuente,
citara de plata, y perlas,
porque son en trastes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores que os deleyten,
sin voces que os entretengan;
que como musicos son
los paxaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
sentáos, pues, y divertid
esa continua dolencia.
Lop. No podré, que es imposible
que divertimiento tenga:
valgame Dios! *Cresp.* Valga, amen.
Lop. Los cielos me dén paciencia:
seutáos, Crespo. *Cresp.* Yo estoy bien.
Lop. Sentáos.
Cresp. Pues me dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque escusarlo pudierais.
Sientase Crespo.
Lop. No sabeis que he reparado?
que ayer la colera vuestra
os debió de enagenar
de vos. *Cresp.* Nunca me enagena
à mi de mi nada. *Lop.* Pues
como ayer, sin que os dixera
que os sentárais, os sentasteis,
y aun en la silla primera?
Cresp. Porque no me lo dixisteis,
y hoy, que lo decis, quisiera
no hacerlo; la cortesia
tenerla con quien la tenga.
Lop. Ayer todo erais reniegos,
por vidas, votos, y pesias;
y hoy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.
Cresp. Yo, señor, respondo siempre
en el tono, y en la letra
que me hablan, ayer vos
así hablabais, y era fuerza
que fuera de un mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demas, de que yo he tomado
por politica discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañia;
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecí
con dólor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mi entrambas:
decidme por vida vuestra
qual es, y sepalo yo,
porque una sola me duela.
Lop. No tengo mucha razon
de quejarme, si ha ya treinta
años, que asistiendo en Flandes
al servicio de la guerra,
el invierno con la escarcha,
y el verano con la fuerza
del sol, nunca descansé,
y no he sabido, qué sea
estar sin dolor un hora?
Cresp. Dios, señor, os dé paciencia.
Lop. Para qué la quiero yo?
Cresp. No os la dé.
Lop. Nunca acá venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cresp. Amen, y si no lo hacen,
es por no hacer cosa buena.
Lop. Jesus mil veces, Jesus.
Cresp. Con vos, y conmigo sea.

Lop. Vive Christo, que me muero.
Cresp. Vive à Christo, que me pesa.
Saca la mesa Juan.
Juan. Ya tienes la mesa aqui.
Lop. Como à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entráran à serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada. *Lop.* Pues no entran criados,
hacedme merced, que venga
vuestra hija aqui à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan.
Lop. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en esta parte.
Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexára sin sospecha:
agravio haceis à mi amor,
que nada de eso me inquieta;
pues decirla que no entrára
aqui, fue con advertencia
de que no estuviese à oir
ociosas impertinencias:
que si todos los soldados
corteses, como vos, fueran,
ella habia de asistir
à servirlos la primera.
Lop. Qué ladino es el villano! *ap.*
ò como tiene prudencia!
Salen Ines, y Isabel.
Isab. Qué es, señor, lo que me mandas?
Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros, él es quien llama.
Isab. Aqui está una esclava vuestra.
Lop. Serviros intento yo:
(qué hermosura tan honesta!) *ap.*
que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es, que à vuestra cena
sirvamos las dos. *Lop.* Sentáos.
Cresp. Sentáos, haced lo que ordena
el señor Don Lope. *Isab.* Está
el merito en la obediencia.
Sientanse, y tocan dentro guitarras.
Lop. Qué es aquello?
Cresp. Por la calle
los soldados se pasean,
tocando, y cantanto. *Lop.* Ma l
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se lleváran, que es estrecha
religion la de un soldado,
y darla ensanches es fuerza.
Juan. Con todo eso es linda vida.
Lop. Fuerades con gusto à ella?
Juan. Sí, señor, como llevára
por amparo à Vuecelencia.
Dent. 1. Mejor se cantará aqui.
Reb. dent. Vaya à Isabel una letra:
y porque despierte, tira
à su ventana una piedra.
Cresp. A ventana señalada *ap.*
va la musica, paciencia.
Cant. dent. Las flores del romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
y mañana serán miel.
Lop. Musica vaya, mas esto *ap.*
de tirar, es desverguenza,
y à la casa donde estoy,
venirse à dar cantaletas:
pero disimularé
por Pedro Crespo, y por ella.
Qué travesuras! *Cresp.* Son mozos:
si por Don Lope no fuera, *ap.*
yo les hiciera. *Juan.* Si yo *ap.*
una rodelilla vieja,
que en el quarto de Don Lope
está colgada, pudiera
sacar. *Hace que se va.*
Cresp. Donde vais, mancebo?
Juan. Voy à que traigan la cena.
Cresp. Allá hay mozos que la traigan.
Tod. dent. Despierta, Isabel, despierta.
Isab. Qué culpa tengo yo, cielos, *ap.*

para estar à esto sujeta?

Lop. Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy mal hecha.

Arroja Don Lope la mesa.

Cresp. Pues, y como que lo es.

Arroja Pedro Crespo la silla.

Lop. Llevéme de mi impaciencia:
no es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?

Cresp. De eso mismo hablaba yo.

Lop. Pensé que otra cosa era,
como arrojasteis la silla.

Cresp. Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca.
Disimulemos, honor. *ap.*

Lop. Quien en la calle estuviera! *ap.*
ahora bien, cenar no quiero,
retiraos. *Cresp.* En hora buena.

Lop. Señora, quedad con Dios.

Isab. El cielo os guarde.

Lop. A la puerta *ap.*
de la calle no es mi quarto,
y en él no está una rodela?

Cresp. No tiene puerta el corral, *ap.*
y yo una espadilla vieja?

Lop. Buenas noches.

Cresp. Buenas noches:
encerraré por defuera *ap.*
à mis hijos.

Lop. Dexaré
un poco la casa quieta. *ap.*

Isab. O qué mal, cielos, los dos
disimulan que les pesa! *ap.*

Ines Mal el uno por el otro
van haciendo la deshecha.

Cresp. Ola, mancebo?

Juan. Señor?

Cresp. Acá está la cama vuestra. *Vans.*

Salen el Capitan, Sargento, Chispa, y Rebolledo con guitarras, y soldados.

Reb. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.

Chisp. Vuelve la musica? *Reb.* Sí.

Chisp. Ahora estoy en mi centro.

Cap. Qué no haya una ventana
entreabierto esta villana!

Sarg. Pues bien lo oyen allá dentro.

Chisp. Espera. *Sarg.* Será à mi costa.

Reb. No es mas de hasta ver quien es
quien llega. *Chisp.* Pues que, no ves
un ginete de la costa?

Sale Mendo con adarga, y Nuño.

Mend. Ves bien lo que pasa? *Nuñ.* No,
no veo bien, pero bien
lo escucho.

Mend. Quien, cielos, quien
esto puede sufrir! *Nuñ.* Yo.

Mend. Abrirá acaso Isabel
la ventana? *Nuñ.* Sí abrirá.

Mend. No hará, villano.

Nuñ. No hará.

Mend. Ha zelos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas disimuladas
mis desdichas han de estar,
hasta ver si ella ha tenido
culpa dello. *Nuñ.* Pues aqui
nos sentemos. *Mend.* Bien, así
estaré desconocido.

Reb. Pues ya el hombre se ha sentado,
si ya no es que ser ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga à cuestas, da
voz al ayre. *Chisp.* Ya él la lleva.

Reb. Va una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chisp.* Sí hará.

Sale Don Lope, y Pedro Crespo à un tiempo con broqueles.

Chisp. Erase cierto Sampayo,
la flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre:
este, pues, à la Chillona

ha-

halló un dia. *Reb.* No le culpen
la fecha, que el asonante
quiere que haya sido en lunes.
Chisp. Halló, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fue
en todo lo que le cumple
rayo de tejado abaxo,
porque era rayo sin nube:
Sacó la espada, y à un tiempo
un tajo, y reves sacude.

Acuchillanlos Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. Sería desta manera.
Lop. Que sería así, no duden.

Metenlos à cuchilladas, y sale Don Lope.

Lop. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que está aqui.

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Cierto es, que el que queda alli,
sin duda, es algun soldado.
Lop. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Cresp.* Ni este quiero
que quede, sin que mi acero
la calle le haga dexar.
Lop. Huid con los otros.
Cresp. Huid vos, *Riñen.*
que sabreis huir mas bien.
Lop. Vive Dios, que riñe bien.
Cresp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con espada.

Juan. Quiera el cielo que le tope:
señor, à tu lado estoy.
Lop. Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy:
es Don Lope?
Lop. Sí, es Don Lope:
que no habiais, no dixisteis,
de salir? qué hazaña es esta?
Cresp. Sean disculpa, y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.
Lop. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no. *Cresp.* No hay que fingir,
que yo he salido à reñir
por haceros compañia.

Dentro los soldados.

Dent. A dar muerte nos juntemos
à estos villanos.
Cap. dent. Mirad.

Salen todos.

Lop. Aqui no estoy yo? esperad;
de qué son estos extremos?
Cap. Los soldados han tenido
(porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto, y ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los está deteniendo.
Lop. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues hoy
aqueste lugar está
en ojeriza, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece ya,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saqueis vuestra compañia:
y estas cosas acabadas,
no vuelvan à ser, porque
otra vez la paz pondré,
vive Dios, à cuchilladas.
Cap. Digo que por la mañana
la compañia haré marchar.
La vida me has de costar, *ap.*
hermosisima villana.
Cresp. Caprichudo es el Don Lope,
ya haremos migas los dos. *ap.*
Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope. *Vanse.*

Salen Mendo, y Nuño herido.

Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
de mi muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.

Nuñ. Yo tampoco. *Mend.* Que me enoje
es justo; qué su fiereza
luego te dió en la cabeza!
Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*
Mend. Qué es esto? *Nuñ.* La compañia,
que hoy se va.
Mend. Y es dicha mia,
pues con eso cesarán
los zelos del Capitan.
Nuñ. Hoy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del oceano Español
ese luciente farol,
en ese monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
hoy en la muerte del sol.
Sarg. Calla, que está aqui un figura
del lugar. *Mend.* Pasar procura,
sin que entienda mi tristeza;
no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar gordura? *Vans.*
Cap. Yo he de volver al lugar,
porque tengo prevenida
una criada, à mirar
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuidado.
Sarg. Pues, señor, si has de volver,
mira que habrás menester
volver bien acompañado,
porque al fin, no hay que fiar
de villanos. *Cap.* Ya lo sé;
algunos puedes nombrar,
que vuelvan conmigo. *Sarg.* Haré
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
al volver? *Cap.* Ese temor
quiso tambien que perdiese
en esta parte mi amor.
Que Don Lope se ha de ir
hoy tambien à prevenir
todo el tercio à Guadalupe,
que todo lo dicho supe,
yendome ahora à despedir
dél, porque ya el Rey vendrá,
que puesto en camino está.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte.
Cap. Que me va la vida advierte.
Sale Rebolledo.
Reb. Señor, albricias me da.
Cap. De qué han de ser, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo.
Cap. Qué? *Reb.* Que ya hay un enemigo
menos à quien tener miedo.
Cap. Quien es? dilo presto. *Reb.* Aquel
mozo, hermano de Isabel;
Don Lope se le pidió
al padre, y él se le dió,
y va à la guerra con él.
En la calle le he encontrado
muy galan, muy alentado,
mezclando à un tiempo, señor,
rezagos de labrador,
con primicias de soldado:
De suerte, que el viejo es ya
quien pesadumbre nos da.
Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperanza me da
de que esta noche podré
hablarla. *Reb.* No pongas duda.
Cap. Del camino volveré,
que ahora es razon que acuda
à la gente que se ve
ya marchar; los dos seréis
los que conmigo vendréis. *Vase.*
Reb. Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros seis.
Chisp. Y yo, si tu has de volver

allá,

allá, qué tengo de hacer?
pues no eftoy fegura yo,
fi dà conmigo el que dió
al Barbero que cofer.
Reb. No sé qué he de hacer de ti:
no tendrás animo, di,
de acompañarme? *Chifp.* Pues no?
veftido no tengo yo,
animo, y esfuerzo? *Reb.* Sí,
veftido no faltára,
que ahí otro del page eftá
de gineta, que fe fue.
Chifp. Pues yo plaza pafaré
con él. *Reb.* Vamos, que fe va
la bandera. *Chifp.* Y yo veo ahora
porque en el mundo he cantado,
que el amor del foldado
no dura un hora.
Vanfe, y falen Don Lope, y Pedro Crefpo, y Juan, fu hijo.
Lop. A muchas cofas os foy
en extremo agradecido;
pero fobre todas, efta
de darme hoy à vueftro hijo
para foldado, en el alma
os la agradezco, y eftimo.
Crefp. Yo os le doy para criado.
Lop. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en extremo
fu defenfado, y fu brio,
y la aficion à las armas.
Juan Siempre à vueftros pies rendido
me tendréis, y vos veréis
de la manera que os firvo,
procurando obedeceros
en todo. *Crefp.* Lo que os fuplico,
es, que perdoneis, feñor,
fi no acertáre à ferviros,
porque en el ruftico eftudio,
adonde rejas, y trillos,
palas, azadas, y bieldos
fon nueftros mejores libros,
no habrá podido aprender
lo que en los palacios ricos
enfeña la urbanidad
politica de los figlos.
Lop. Ya que va perdiendo el fol
la fuerza, irme determino.
Juan. Veré fi viene, feñor,
la litera. *Vafe.*
Salen Ines, y Ifabel.
Ifab. Y es bien iros,
fin que os defpidais de quien
tanto defea ferviros?
Lop. No me fuera, fin befaros
las manos, y fin pediros
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon, porque no el premio
hace el dón, fino el fervicio.
Efta venera, que aunque
eftá de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vueftras manos, fuplico
que la tomeis, y traigais
por patena en nombre mio.
Ifab. Mucho fiento que penfeis,
con tan generofo indicio,
que pagais el hofpedage,
pues de honra, que recibimos,
fomos los deudores. *Lop.* Efto
no es paga, fino cariño.
Ifab. Por cariño, y no por paga,
folamente la recibo:
à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichofo ha fido,
que merece ir por criado
vueftro. *Lop.* Otra vez os afirmo,
que podeis defcuidar dél,
que va, feñora, conmigo.
Sale Juan.
Juan. Ya eftá la litera puefta.
Lop. Con Dios os quedad.
Crefp. El mifmo
os guarde.
Lop. Ha buen Pedro Crefpo!
Crefp. Ha feñor Don Lope invicto!
Lop. Quien os dixera aquel dia

pri-

primero que aqui nos vimos,
que habiamos de quedar
para siempre tan amigos?

Cresp. Yo lo dixera, señor,
si allí supiera, al oiros,
que erais. *Al irse ya.*

Lop Decid por mi vida.

Cresp. Loco de tan buen capricho.

Vase Don Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo:
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
à ser mas: lo otro, porque
no vengas desvanecido
à ser menos; igualmente
usa de entrambos designios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordarás lo mejor;
y como tal, en olvido
pondrás cosas, que suceden
al revés en los altivos.
Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto consigo,
le han borrado, por humildes;
y quàntos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
sé liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el sol engendra en el Indio
suelo, y que consume el mar,
como ser uno bien quisto.
No hables mal de las mugeres;
la mas humilde te digo
que es digna de estimacion,
porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil veces entre mi digo:
Aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse un hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino à por qué
ha de reñir, que yo afirmo,
que si hubiera un maestro solo
que enseñára prevenido,
no el como, el porqué se riña,
todos le dieran sus hijos:
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.

Juan. Hoy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
vivirán, mientras yo vivo:
Dame tu mano; y tu, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.

Juan. Prima, à Dios. *Ines.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, véte presto,
que cada vez que te miro,
siento mas el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.

Juan. El cielo con todos quede. *Vase.*

Cresp.

Cresp El cielo vaya contigo.
Isab. Notable crueldad has hecho!
Cresp. Ahora que no le miro,
hablaré mas consolado:
Qué habia de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazan, un perdido?
Vayase à servir al Rey.
Isab. Que de noche haya salido
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar
de noche por el estio,
antes es comodidad,
que fatiga, y es preciso
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa, cierto, el muchacho, *ap.*
aunque en publico me animo.
Isab. Entrate, señor, en casa.
Ines. Pues sin soldados vivimos,
estemonos otro poco
gozando à la puerta el frio
viento que corre, que luego
saldrán por ahí los vecinos.
Cresp. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo à Juan en el camino.
Ines, sacame à esta puerta
asiento. *Ines* Aqui está un banquillo:
Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la villa eleccion de oficios.
Cresp. Siempre aqui por el agosto
se hace.

Sientanse, salen el Capitan, Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Cap. Pisad sin ruido:
Llega, Rebolledo, tu,
y da à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.
Reb. Yo voy: mas qué es lo que miro!
à su puerta hay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos, y visos,
que la luna hace, en el rostro,
que es Isabel, imagino,
esta. *Cap.* Ella es; mas, que la luna,
el corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida habrá sido.
Sarg. Estás para oir un consejo?
Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te le digo;
intenta lo que quisieres.
Cap. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabel de alli;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sarg.* Contigo
venimos, y à tu orden hemos
de estar.
Cap. Advertid, que el sitio
donde habemos de juntarnos,
es ese monte vecino,
que está à la mano derecha,
como salen del camino.
Reb. Chispa? *Chisp.* Qué?
Reb. Tén esas capas.
Chisp. Que es del reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.
Cap. Yo he de llegar el primero.
Cresp. Harto hemos gozado el sitio,
entrémonos allá dentro.
Cap. Ya es tiempo, llegad, amigos.
Isab. Ha traidor! señor, qué es esto?
Cap. Es una furia, un delirio
de amor.

Llevala, y vase.

Isab. dent. Ha traidor! Señor?
Cresp. Ha cobardes!
Isab. dent. Padre mio?
Ines. Yo quiero aqui retirarme. *Vase.*
Cresp. Como echais de ver (ha impios!)
que estoy sin espada, aleves,
falsos, y traidores? *Reb* Idos,
sino quereis que la muerte
sea el ultimo castigo.
Cresp. Qué importará, si está muerto

mi honor, el quedar yo vivo?
Ha quien tuviera una espada,
porque sin armas seguirlos
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
qué he de hacer, hados esquivos?
que de qualquiera manera
es uno solo el peligro.

Sale Ines con la espada.

Ines. Ya tienes aqui la espada. *Vase.*
Cresp. A buen tiempo la has traido:
ya tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros;
soltad la presa, traidores,
cobardes, que habeis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder. *Sarg.* Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
Cresp. Mis males son infinitos;
y riñen todos por mi;
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Cae.*
Reb. Dadle muerte.
Sarg. Mirad, que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.
Dent. Isab. Padre, y señor.
Cresp. Hija mia.
Reb. Retirale como has dicho.
Cresp. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*
Isab. dent. Ay de mi!

Sale Juan.

Juan. Qué triste voz!
Dent. Cresp. Ay de mi!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de ese monte
cayó mi rocin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y uno es hombre, otro muger,
à seguir esta me animo,
que así obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro
que así honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabel llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguenza yo de mi misma:
ò tu de tantas estrellas
primavera fugitiva,
no des lugar à la aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista;
y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente, ò mayor planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del mar, dexa que una vez
dilate la noche esquiva
su tremulo imperio, dexa,
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para qué quieres salir
à ver en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tirania,
que en venganza de los hombres
quie-

quiere el cielo que se escriba?
Mas (ay de mi!) que parece
que es crueldad tu tirania;
pues desde que te he rogado
que te detuvieses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes (ay de mi!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impias
fortunas, contra mi honor
se han conjurado tus iras.
Qué he de hacer? donde he de ir?
si à mi casa determinan
volver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirase
en la clara luna limpia
de mi honor, que hoy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo por su respeto,
y mi temor, afligida,
de volver à casa, dexo
abierto el paso à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Qué mal hice! qué mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegó à ver la suerte mia?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña mas vengativa,
y me dé muerte; confusas
voces el eco repita,
diciendo.

Dentro Crespo.

Cresp. Vuelve à matarme,
serás piadoso homicida,
que no os piedad el dexar
à un desdichado con vida.

Isab. Qué voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oida
no se dexa conocer?

Cresp. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. *Isab.* Cielos, cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado hay mas,
que hoy à pesar suyo viva:
mas qué es lo que ven mis ojos!

Descubrese Crespo atado.

Cresp. Si piedades solicíta
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dar muerte: mas, cielos
qué es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atras las manos
à una rigurosa encina.

Cresp. Enterneciendo los cielos
con las voces que apellida.

Isab. Mi padre está.

Cresp. Mi hija viene.

Isab. Padre, y señor. *Cresp.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.

Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreveré, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si una vez te miras
con manos, y sin honor,
me darán muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.

Cresp. Detente, Isabel, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabel, para contarlas,
no es menester referirlas.

Isab. Hay muchas cosas que sepas,
y es forzoso, que al decirlas,
tu valor se irrite, y quieras

 ven-

vengarlas antes de oirlas.
Eſtaba anoche gozando
la ſeguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,
quando aquellos embozados
traidores, que determinan
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron; bien así,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la ſimple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
huespéd ingrato, que el dia
primero introduxo en caſa
tan nunca eſperado ciſma
de traiciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas,
fue el primero que en ſus brazos
me cogió, mientras le hacian
eſpaldas otros traidores,
que la bandera militan.
Aqueſte intrincado oculto
monte, que está à la ſalida
del lugar, fue ſu ſagrado:
quando de la tiranía
no ſon ſagrados los montes?
Aqui agena de mi miſma
dos veces me miré, quando
aun tu voz, que me ſeguia,
me dexó, porque ya el viento,
à quien tus acentos fias,
con la diſtancia, por puntos
adelgazandoſe iba;
de ſuerte, que las que eran
antes razones diſtintas,
no eran voces, ſino ruido;
luego en el viento eſparcidas,
no eran voces, ſino ecos
de unas confuſas noticias;
como aquel que oye un clarin,
que quando dél ſe retira,
le queda por mucho rato,
ſino el ruído, la noticia.
El traidor, pues, en mirando
que ya nadie hay que le ſiga,
que ya nadie hay que me ampare,
porque haſta la luna miſma
ocultó entre pardas ſombras,
ò cruel, ò vengativa,
aquella (ay de mi!) preſtada
luz que del ſol participa;
pretendió (ay de mi otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras buſcar diſculpa
à ſu amor: à quien no admira
querer de un inſtante à otro
hacer la ofenſa caricia?
Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que ſolicíta
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las vitorias de amor,
no hay trofeo en que conſiſtan,
ſino en grangear el cariño
de la hermoſura que eſtiman,
porque querer ſin el alma
una hermoſura ofendida,
es querer à una muger
hermoſa, pero no viva.
Qué ruegos, qué ſentimientos,
ya de humilde, ya de altiva,
no le dixe? pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
ſoberbio (enmudezca el llanto)
atrevido (el pecho gima)
deſcortes (lloren los ojos)
fiero (enſordezca la envidia)
tirano (falte el aliento)
oſado (luto me viſta)
y ſi lo que la voz yerra,
tal vez con la accion ſe explica,
de verguenza cubro el roſtro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira;
entiende tu las acciones,

pues

pues no hay voces que lo digan:
baſte decir, que à las quejas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedia al cielo
ſocorro, ſino juſticia,
ſalió el alva, y con el alva,
trayendo la luz por guia,
ſentí ruido entre unas ramas,
vuelvo à mirar quien ſeria,
y veo à mi hermano (ay cielos!)
quando, quando (ha ſuerte impia!)
llegaron à un deſdichado
los favores mas apriſa?
El à la dudoſa luz,
que, ſi no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno ſe le diga,
que ſon linces los peſares,
que penetran con la viſta.
Sin hablar palabra, ſaca
el acero que aquel dia
le ceñiſte; el Capitan,
que el tardo ſocorro mira
en mi favor, contra el ſuyo
ſaca la blanca cuchilla:
cierra el uno con el otro,
eſte repara, aquél tira,
y yo, en tanto que los dos
generoſamente lidian,
viendo temeroſa, y triſte,
que mi hermano no ſabía
ſi tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la diſculpa, la eſpalda
vuelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta priſa,
que no hicieſe de unas ramas
intrincadas celoſias,
porque deſeaba, ſeñor,
ſaber lo miſmo que huía.
A poco rato, mi hermano
dió al Capitan una herida;
cayó, quiſo aſegundarle,
quando los que ya venian
buſcando à ſu Capitan,
en ſu venganza ſe irritan.
Quiere defenderſe; pero
viendo que era una quadrilla,
corre veloz, no le ſiguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
volvieron hácia la villa,
ſin mirar en ſu delito,
que en las penas ſucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas preciſa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas, y aſidas
unas anſias de otras anſias,
ciega, confuſa, y corrida,
diſcurrí, baxé, corrí,
ſin luz, ſin norte, ſin guia,
monte, llano, y eſpeſura,
haſta que à tus pies rendida,
antes que me dés la muerte,
te he contado mis deſdichas:
ahora que ya las ſabes,
riguroſamente aníma
contra mi vida el acero,
el valor contra mi vida,
que ya para que me mates,
aqueſtos lazos te quitan
mis manos, algunos dellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija ſoy, ſin honra eſtoy,
y tu libre, ſolicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti ſe diga,
que por dar vida à tu honor,
diſte la muerte à tu hija.

Creſp. Alzate, Iſabel, del ſuelo,
no, no eſtés mas de rodillas,
que à no haber eſtos ſuceſos
que atormenten, y que aflijan,
ocioſas fueran las penas,

ſin

ſin eſtimacion las dichas:
para los hombres ſe hicieron,
y es meneſter que ſe impriman
con valor dentro del pecho:
Iſabel, vamos apriſa,
démos la vuelta à mi caſa,
que eſte muchacho peligra,
y hemos meneſter hacer
diligencias exquiſitas
por ſaber dél, y ponerle
en ſalvo. *Iſab.* Fortuna mia,
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es eſta. *Creſp.* Camina:
vive Dios, que ſi la fuerza,
y neceſidad preciſa
de curarſe, hizo volver
al Capitan à la villa,
que pienſo que le eſtá bien
morirſe de aquella herida,
por eſcuſarſe de otra,
y otras mil, que el anſia mia
no ha de parar, haſta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nueſtra caſa.

Sale el Eſcribano.

Eſcr. O ſeñor
Pedro Creſpo, dadme albricias.
Creſp. Albricias? de qué, Eſcribano?
Eſcr. El Concejo aqueſte dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para eſtrena de juſticia
dos grandes acciones hoy;
la primera, es la venida
del Rey, que eſtará hoy aqui,
ò mañana en todo el dia,
ſegun dicen; es la otra,
que ahora han traído à la villa
de ſecreto unos ſoldados
à curarle con gran priſa
à aquel Capitan, que ayer
tuvo aqui ſu compañia;
él no dice quien le hirió;
pero ſi eſto ſe averigua,
ſerá una gran cauſa. *Creſp.* Cielos,
quando vengarme imagino,
me hace dueño de mi honor
la vara de la juſticia!
Como podré delinquir
yo, ſi en eſta hora miſma
me ponen à mi por Juez
para que otros no delinquan?
Pero coſas como aqueſtas,
no ſe ven con tanta priſa.
En extremo agradecido
eſtoy à quien ſolicíta
honrarme. *Eſcr.* Vení à la caſa
del Concejo, y recibida
la poſeſion de la vara,
hareis en la cauſa miſma
averiguaciones.
Creſp. Vamos:
à tu caſa te retira.
Iſab. Duelaſe el cielo de mi:
yo he de acompañarte. *Creſp.* Hijas,
ya teneis el padre Alcalde,
él os guardará juſticia. *Vanſe.*

Sale el Capitan con venda, como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
por qué me hiciſteis volver
aqui? *Sarg.* Quien pudo ſaber
lo que era antes de curada?
Ya la cura prevenida
hemos de conſiderar,
que no es bien aventurar
hoy la vida por la herida:
No fuera mucho peor,
que te hubieras deſangrado?
Cap. Pueſto que ya eſtoy curado,
detenernos ſerá error:
vamonos, antes que corra
voz de que eſtamos aqui:
eſtan ahí los otros? *Sarg.* Sí.
Cap. Pues la fuga nos ſocorra
del rieſgo deſtos villanos,
que ſi ſe llega à ſaber
que eſtoy aqui, habrá de ſer
fuerza apelar à las manos.

Sa-

Sale Rebolledo.

Reb. La juſticia aqui ſe ha entrado.
Cap. Qué tiene que ver conmigo
juſticia ordinaria? *Reb.* Digo,
que ahora haſta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mi eſtar
mejor, llegando à ſaber
que eſtoy aqui, y no temer
à la gente del lugar;
que la juſticia es forzoſo
remitirme en eſta tierra
à mi Conſejo de guerra;
con que, aunque el lance es penoſo,
tengo mi ſeguridad.
Reb. Sin duda, ſe ha querellado
el villano. *Cap.* Eſo he penſado.
Creſp. dent. Todas las puertas tomad,
y no me ſalga de aqui
ſoldado, que aqui eſtuviere,
y al que ſalirſe quiſiere,
matadle. *Cap.* Pues como así
entrais? mas qué es lo que veo!

Sale Pedro Creſpo con vara, y los mas que puedan con él.

Creſp. Como no? A mi parecer,
la juſticia ha meneſter
mas licencia, à lo que creo?
Cap. La juſticia, quando vos
de ayer acá lo ſeais,
no tiene, ſi lo mirais,
que ver conmigo. *Creſp.* Por Dios,
ſeñor, que no os altereis,
que ſolo à una diligencia
vengo, con vueſtra licencia,
aqui, y que ſolo os quedeis
importa. *Cap.* Salios de aqui.
Creſp. Salios voſotros tambien:
con eſos ſoldados tén
gran cuidado. *Eſcr.* Harélo así.

Vanſe los labradores, y ſoldados.

Creſp. Ya que yo, como juſticia,
me valí de ſu reſpeto
para obligaros à oírme,
la vara à eſta parte dexo,
y como un hombre no mas,
deciros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y pueſto que eſtamos ſolos,
ſeñor Don Alvaro, hablemos
mas claramente los dos,
ſin que tantos ſentimientos,
como han eſtado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las priſiones del ſilencio.
Yo ſoy un hombre de bien,
que à eſcoger mi nacimiento,
no dexára, es Dios teſtigo,
un eſcrupulo, un defecto
en mi, que ſuplir pudiera
la ambicion de mi deſeo.
Siempre acá entre mis iguales
me he tratado con reſpeto,
de mi hacen eſtimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy baſtante hacienda,
porque no hay, gracias al cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aqueſtos pueblos
de la comarca; mi hija
ſe ha criado, à lo que pienſo,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo; tal madre tuvo,
tengala Dios en el cielo.
Bien pienſo que baſtará,
ſeñor, para abono deſto,
el ſer rico, y no haber quien
me murmure; ſer modeſto,
y no haber quien me baldone;
y mayormente viviendo,
en un lugar corto, donde
otra falta no tenemos
mas, que decir unos de otros
las faltas, y los defectos,
y pluguiera à Dios, ſeñor,
que ſe quedára en ſaberlos.
Si es muy hermoſa mi hija,
dí-

diganlo vueſtros extremos,
aunque pudiera, al decirlo,
con mayores ſentimientos
llorar: ſeñor, ya eſto fue
mi deſdicha, no apuremos
toda la ponzoña al vaſo,
quedeſe algo al ſufrimiento.
No hemos de dexar, ſeñor,
ſalirſe con todo al tiempo,
algo hemos de hacer noſotros
para encubrir ſus defectos.
Eſte ya veis ſi es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que ſabe Dios,
que à poder eſtar ſecreto,
y ſepultado en mi miſmo,
no viniera à lo que vengo,
que todo eſto remitiera,
por no hablar, al ſufrimiento.
Deſeando, pues, remediar
agravio tan manifieſto,
buſcar remedio à mi afrenta,
es venganza, no es remedio:
y vagando de uno en otro,
uno ſolamente advierto,
que à mi me eſtá bien, y à vos
no mal; y es, que deſde luego
os tomeis toda mi hacienda,
ſin que para mi ſuſtento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traeré à echar à los pies vueſtros,
reſerve un maravedí,
ſino quedarnos pidiendo
limoſna, quando no haya
otro camino, otro medio
con que poder ſuſtentarnos.
Y ſi quereis deſde luego
poner una s, y un clavo
hoy à los dos, y vendernos,
ſerá aqueſta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Reſtaurad una opinion
que habeis quitado; no creo
que desluzcais vueſtro honor,
porque los merecimientos
que vueſtros hijos, ſeñor,
perdieren, por ſer mis nietos,
ganarán con mas ventaja,
ſeñor, por ſer hijos vueſtros.
En Caſtilla, el refran dice,
que el caballo (y es lo cierto)
lleva la ſilla. Mirad

De rodillas.

que à vueſtros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
ſobre eſtas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, pienſa
que ſe me eſtan derritiendo.
Qué os pido? un honor os pido,
que me quitaſteis vos meſmo;
y con ſer mio, parece,
ſegun os le eſtoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, ſino vueſtro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
ſino que vos me le deis.

Cap. Ya me falta el ſufrimiento:
viejo canſado, y prolixo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos hoy,
por vos, y por vueſtro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel
à la beldad de Iſabel.
Si vengar ſolicitais
por armas vueſtra opinion,
poco tengo que temer;
ſi por juſticia ha de ſer,
no teneis juriſdiccion.

Creſp. Qué, en fin, no os mueve mi llanto?

Cap. Llanto no ſe ha de creer
de viejo, niño, y muger.

Creſp. Qué no pueda dolor tanto
mereceros un conſuelo?

Cap. Qué mas conſuelo quereis,
pues con la vida volveis?

Creſp.

Cresp. Mirad, que echado en el suelo
mi honor à voces os pido.
Cap. Qué enfado!
Cresp. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.
Cap. Sobre mi no habeis tenido
jurisdiccion; el Concejo
de Guerra enviará por mi.
Cresp. En eso os resolveis? *Cap.* Sí,
caduco, y cansado viejo.
Cresp. No hay remedio?
Cap. El callar
es el mejor para vos.
Cresp. No otro? *Cap.* No.
Cresp. Pues juro à Dios,
Levantase.
que me lo habeis de pagar:
ola. *Toma la vara.*
Escr. dent. Señor? *Cap* Qué querrán
estos villanos hacer?
Salen los labradores.
Escr. Qué es lo que mandas?
Cresp. Prender
mando al señor Capitan.
Cap. Buenos son vuestros extremos:
con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer. *Cresp.* Probaremos:
de aqui, si no es preso, ò muerto,
no saldréis *Cap.* Yo os apercibo,
que soy un Capitan vivo.
Cresp. Soy yo acaso Alcalde muerto?
daos al instante à prision.
Cap. No me puedo defender,
fuerza es dexarme prender;
al Rey desta sinrazon
me quejaré. *Cresp.* Yo tambien
de esotra; y aun bien, que está
cerca de aqui, y nos oirá
à los dos: dexar es bien
esa espada. *Cap.* No es razon,
que. *Cap.* Como no, si vais preso?
Cap. Tratad con respeto. *Cresp.* Eso
está muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las casas, en efeto,
del Concejo, y con respeto
un par de grillos le echad,
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto, à todos tres
les tomen la confesion:
y aqui para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto,
con muchisimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.
Cap. Ha villanos con poder! *Vanse.*
Salen Rebolledo, Chispa, el Escribano, y Crespo.
Escr. Este page, este soldado
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huída.
Cresp. Este el picaro es que canta,
con un paso de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.
Reb. Pues qué delito es, señor,
el cantar? *Cresp.* Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir.
Reb. Qué? *Cresp.* Quanto anoche pasó.
Reb. Tu hija, mejor que yo,
lo sabe. *Cresp.* O has de morir.
Chisp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto,
serás, si niegas, asunto
para una xacarandina
que cantaré. *Cresp.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?
Chisp. A mi no me pueden dar
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,
por qué? *Chisp.* Eso es cosa asentada,
y que no hay ley que tal mande.

Cresp. Qué causa teneis?
Chisp. Bien grande.
Cresp. Decid qual?
Chisp. Estoy preñada.
Cresp. Hay cosa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no sois page de gineta?
Chisp. No, señor, sino de brida.
Cresp. Resolveos à decir
vuestros dichos. *Chisp.* Sí, diremos,
y aun mas de lo que sabemos,
que peor será morir.
Cresp. Eso escusará los dos
del tormento. *Chisp.* Si es así,
pues para cantar nací,
he de cantar, vive Dios: *Canta.*
tormento me quieren dar.
Reb. cant. Y qué quieren darme à mi?
Cresp. Qué haceis?
Chisp. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *Vanse.*
Sale Juan.
Juan. Desde que al traidor herí
en el monte, desde que
riñendo con él, porque
llegaron tantos, volví
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efecto me he atrevido
à venirme hasta el lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que pasa
à mi padre he de contar:
veré lo que me aconseja
que haga, cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.
Sale Ines, y Isabel muy triste.
Ines. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
Isab. Pues quien te ha dicho (ay Ines!)
que no aborrezco la vida?
Juan. Diré à mi padre (ay de mi!)
no es esta Isabel? es llano;
pues qué espero?
Saca la daga.
Ines. Primo? *Isab.* Hermano,
qué intentas? *Juan.* Vengar así
la ocasion en que hoy has puesto
mi vida, y mi honor.
Isab Advierte.
Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los cielos.
Sale Crespo.
Cresp. Qué es esto?
Juan. Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar.
Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir.
Juan. Qué es lo que mirando estoy?
Cresp. Delante así de mi hoy,
acabando ahora de herir
en el monte un Capitan.
Juan. Señor, si le hice esa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor. *Cresp.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
Cresp. Y aun à mi padre tambien
con tan rigor le tratára:
aquesto es asegurar *ap.*
su vida, y han de pensar,
que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha porque:
habiendo un traidor herido,
à mi hermana he pretendido
matar tambien. *Cresp.* Ya lo sé;
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello;
y hasta que conste qué culpa
te resulta del proceso,
tengo de tenerte preso:
yo le hallaré la disculpa. *ap.*

Juan.

Juan. Nadie entender ſolicíta
tu fin, pues ſin honra ya,
prendes à quien te la da,
guardando à quien te la quita.
Llevanle preſo.
Creſp. Iſabel, entra à firmar
eſta querella, que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Iſab. Tu, que quiſiſte ocultar
la ofenſa, que el alma llora,
así intentas publicarla?
pues no conſigues vengarla,
conſigue el callarla ahora;
que ya, que como quiſiera,
me quita eſta obligacion,
ſatisfacer mi opinion
ha de ſer deſta manera. *Vaſe.*
Creſp. Ines, pon ahí eſa vara,
que pues por bien no ha querido
ver el caſo concluido,
querrá por mal.
Dentro Don Lope.
Lop. Pára, pára.
Creſp. Qué es aqueſto? quien, quien hoy
ſe apea en mi caſa así?
pero quien ſe ha entrado aqui?
Lop. O Pedro Creſpo, yo ſoy,
que volviendo à eſte lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
un grandiſimo peſar,
no era bien ir à apearme
à otra parte, ſiendo vos
tan mi amigo.
Creſp. Guardeos Dios,
que ſiempre tratais de honrarme.
Lop. Vueſtro hijo no ha parecido
por allá. *Creſp.* Preſto ſabreis
la ocaſion; la que teneis,
ſeñor, de haberos venido,
me haced merced de contar,
que venis mortal, ſeñor.
Lop. La deſverguenza es mayor,
que ſe puede imaginar;
es el mayor deſatino,
que hombre ninguno intentó;
un ſoldado me alcanzó,
y me dixo en el camino:
que eſtoy perdido, os confieſo,
de colera. *Creſp.* Proſeguid.
Lop. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preſo;
y vive Dios, no he ſentido
en toda aqueſta jornada
eſta pierna excomulgada,
ſino es hoy, que me ha impedido
el haber antes llegado
donde el caſtigo le dé:
vive Jeſuchriſto, que
al grande deſvergonzado
à palos le he de matar.
Creſp. Pues habeis venido en balde,
porque pienſo que el Alcalde
no ſe los dexará dar.
Lop. Pues darſelos, ſin que dexe
darſelos. *Creſp.* Malo lo veo;
ni que haya en el mundo, creo,
quien tan mal os aconſeje:
ſabeis por qué le prendió?
Lop. No; mas ſea lo que fuere,
juſticia la parte eſpere
de mi, que tambien sé yo
degollar, ſi es neceſario.
Creſp. Vos no debeis de alcanzar,
ſeñor, lo que en un lugar
es un Alcalde ordinario.
Lop. Será mas, que un villanote?
Creſp. Un villanote ſerá,
que ſi cabezudo da
en que ha de darle garrote,
par Dios, ſe ſalga con ello.
Lop. No ſe ſaldrá tal, par Dios;
y ſi por ventura vos,
ſi ſale, ò no, quereis bello,
decid donde vive, ò no.
Creſp. Bien cerca vive de aqui.
Lop. Pues à decirme vení
quien es el Alcalde. *Creſp.* Yo.

Lop. Vive Dios, que lo sospecho.
Cresp. Vive Dios, como os lo he dicho.
Lop. Pues, Crespo, lo dicho, dicho.
Cresp Pues, señor, lo hecho, hecho.
Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este exceso.
Cresp. Pues yo acá le tengo preso,
por lo que acá ha sucedido.
Lop. Vos sabeis que à servir pasa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cresp. Vos sabeis que me robó
à mi hija de mi casa?
Lop. Vos sabeis que mi valor
dueño desta causa ha sido?
Cresp. Vos sabeis como atrevido
robó en un monte mi honor?
Lop. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he gobernado?
Cresp. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
Lop. Que os entrais, es bien se arguya,
en otra jurisdiccion.
Cresp. El se me entró en mi opinion,
sin ser jurisdiccion suya.
Lop. Yo sabré satisfacer,
obligandome à la paga.
Cresp. Jamas pedí à nadie, que haga
lo que yo me puedo hacer.
Lop. Yo me he de llevar el preso;
ya estoy en ello empeñado.
Cresp. Yo por acá he substanciado
el proceso. *Lop*. Qué es proceso?
Cresp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la causa. *Lop*. Iré por él
à la carcel. *Cresp* No embarazo
que vais; solo se repare,
que hay orden que al que llegare
le dén un arcabuzazo.
Lop. Como à esas balas estoy
enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de hoy.
Ola, soldado, id volando,
y à todas las compañias
que alojadas estos dias
han estado, y van marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que habiendo oido
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el lugar.
Lop. Pues vive Dios, que he de ver
si me dan el preso, ò no.
Cresp. Pues vive Dios, que antes yo
haré lo que se ha de hacer. *Entranse.*
Tocan caxas, y dicen dentro.
Lop. dent. Esta es la carcel, soldados,
adonde está el Capitan,
si no os le dan, al momento
poned fuego, y la abrasad;
y si se pone en defensa
el lugar, todo el lugar.
Escr. dent. Ya, aunque la carcel enciendan,
no han de darle libertad.
Tod. dent. Mueran aquestos villanos.
Cresp dent. Qué mueran? pues qué,
no hay mas?
Lop. Socorro les ha venido,
romped la carcel, llegad,
romped la puerta.
Salen los soldados, y Don Lope por un lado, y por otro el Rey, Crespo, y acompañamiento.
Rey. Qué es esto?
pues desta manera estais,
viniendo yo? *Lop*. Esta es, señor,
la mayor temeridad
de un villano, que vió el mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el lugar tan aprisa,
señor, Vuestra Magestad,
que habia de hallar luminarias
pues-

puestas por todo el lugar.
Rey. Qué ha sucedido?
Lop. Un Alcalde
ha prendido un Capitan,
y viniendo yo por él,
no le quieren entregar.
Rey. Quien es el Alcalde? *Cresp.* Yo.
Rey. Y qué disculpa me dais?
Cresp. Este proceso, en que bien
probado el delito está,
digno de muerte, por ser
una doncella robar,
forzarla en un despoblado,
y no quererse casar
con ella, habiendo su padre
rogadole con la paz.
Lop. Este es Alcalde, y es
su padre. *Cresp.* No importa en tal
caso; porque si un extraño
se viniera à querellar,
no habia de hacer justicia?
Sí: Pues qué mas se me da
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
un hijo mio, es verdad
que no escuchára à mi hija,
pues era la sangre igual.
Mirese si está bien hecha
la causa, miren si hay
quien diga, que yo haya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algun testigo,
si está escrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dén muerte. *Rey.* Bien está
substanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro tribunal;
allá hay justicia, y así,
remitid el preso. *Cresp.* Mal
podré, señor, remitirle,
porque como por acá
no hay mas, que sola una Audiencia,
qualquier sentencia que hay
la executa ella; y así,
está executada ya.
Rey. Qué decis? *Cresp.* Si no creeis,
que es esto, señor, verdad,
volved los ojos, y vedlo;
aqueste es el Capitan.

Aparece dado garrote en una silla el Capitan.

Rey. Pues como así os atrevisteis?
Cresp. Vos habeis dicho, que está
bien dada aquesta sentencia;
luego esto no está hecho mal?
Rey. El Consejo no supiera
la sentencia executar?
Cresp. Toda la justicia vuestra
es solo un cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
decid, qué mas se me da
matar con aquesta un hombre,
que estotra habia de matar?
y qué importa errar lo menos
quien ha acertado lo mas?
Rey. Pues ya que aquesto es así,
por qué, como à Capitan,
y Caballero, no hicisteis
degollarle? *Cresp.* Eso dudais?
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acá,
el verdugo que tenemos,
no ha aprendido à degollar;
y esa es querella del muerto,
que toca à su autoridad,
y hasta que él mismo se queje,
no les toca à los demas.
Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho,
bien dada la muerte está,
que errar lo menos no importa,
si acertó lo principal.
Aqui no quede soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:

 Vos,

Vos, por Alcalde perpetuo
de aquesta villa os quedad. *Vase.*
Cresp. Solo vos à la justicia
tanto supierais honrar.
Lop. Agradeced al buen tiempo
que llegó Su Magestad.
Cresp. Par Dios, aunque no llegára,
no tenia remedio ya.
Lop. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?
Cresp. En un Convento entrará,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.
Lop. Pues dadme los demas presos.
Cresp. Al momento los sacad.
Salen todos.
Lop. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi soldado ya,
no ha de quedar preso. *Cresp.* Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan;
que aunque es verdad, que su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.
Lop. Pedro Crespo, bien está:
llamadle. *Cresp.* Ya él está aqui.
Sale Juan.
Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo iré.
Reb. Yo no pienso ya cantar
en mi vida. *Chisp.* Pues yo sí,
quantas veces à mirar
llegue el pasado instrumento.
Cresp. Con que fin el Autor da
à esta historia verdadera,
sus defectos perdonad.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.